



SANTIAGO, 16 de septiembre de 2005

Señor
Agustín Edwards
Presente

De mi consideración:

Al regresar hoy a Chile, me encuentro nuevamente con que su diario da lugar a todo tipo de "informaciones" relativas a parientes míos. Esta ha sido la tónica de su diario durante todos los años de mi gobierno. Lamentablemente, cuando se escriba la historia, el suyo quedará como el resumidero de todos los infundios con que se quiso atacar al Presidente de Chile. Lo lamento profundamente. Habría esperado algo distinto dado el conocimiento que usted y yo nos tenemos recíprocamente. He intentado lo mejor para Chile, para el reencuentro, pero el odio, la bajeza y la forma como su diario permanentemente ha tratado estos temas, creo que hacen que su diario esté muy lejos de lo que dijera su abuelo. Ha terminado el suyo siendo un diario al servicio de una tribu, la tribu que desea sembrar el odio a través de los que escriben su página editorial y la tribu de los que quieren atacar no importa por cuáles medios.

Desgraciadamente ese "periodismo" le hace mal a Chile, pero al parecer a ratos el odio es más fuerte y no importa dañar a Chile.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Ricardo Lagos", written in a cursive style.

RICARDO LAGOS